

Senador de día, Drag Queen de noche

POR LUISGÉ MARTÍN

El senador norteamericano Roy Ashburn, del Partido Republicano, ha confesado hace pocos días que es homosexual. Está divorciado, tiene cuatro hijos y se ha opuesto siempre a votar a favor de los derechos de los gays. Por las mañanas iba al Senado y se hacía el machote. Luego, por las noches, se iba al club de ambiente y sacaba pluma. Seguramente incluso hacía alarde de su cargo para ligar, porque a los 55 años, en el mundo gay, es difícil seducir a alguien si no eres senador de los Estados Unidos o estrella de la canción. Roy Ashburn no se ha caído del caballo camino de Damasco, sino que ha sido detenido por la policía conduciendo borracho cuando una de esas noches, después de cancanear en un bar, regresaba a casa. Es decir, que si no le llegan a pillar *in fraganti* habría seguido el resto de su vida haciéndose el machote y votando en contra de las ayudas a la investigación del sida, del matrimonio gay, de las leyes penales antihomofóbicas y de todo cuanto tenía que ver con su propia condición sexual.

Roy Ashburn no es el único miembro de la alta política norteamericana que estaba dentro del armario y que usaba su poder para bloquear o cercenar los derechos gays. El año pasado se estrenó en EE UU un documental titulado *Outrage* que repasa algunos de los casos más escandalosos de disimulo, hipocresía y duplicidad que tienen lugar todavía hoy en los laberintos políticos de aquel país. Como es improbable que lo estrenen en España, creo que puedo recomendar, en contra de mis principios, que lo busquen ustedes en Internet para verlo. Aunque aparentemente hable de personajes desconocidos para nosotros, es una pequeña obra maestra que desvela la hondura del fango en el que se mueve la homofobia en cualquier parte del mundo. Desfilan por *Outrage* senadores, congresistas y gobernadores de primera fila que fueron sorprendidos, como Ashburn, con las manos en la masa o que han ido dejando todo tipo de indicios de su homosexualidad reprimida. Uno de ellos, Charlie Crist, es una de las estrellas emergentes del Partido Republicano. Se convirtió en un soltero de oro que, según testimonios fiables, mantuvo relaciones con otros hombres. En 2007 consiguió ser elegido gobernador de Florida. En 2008, cuando se rumoreaba que McCain le escogería como candidato a la vicepresidencia, Crist anunció que se casaba con una

novia que tenía desde hacía nueve meses. Un vicepresidente soltero no era electoralmente presentable, de modo que, como en las bodas de penalty, hubo que casarle a toda prisa. Charlie Crist es al parecer uno de los principales candidatos para la nominación republicana de 2012. Es decir, que podría llegar a ser presidente de los Estados Unidos.

Otro de los rostros que protagonizan el documental es el de James McGreevey, ex gobernador demócrata de New Jersey, casado desde la juventud, que mantuvo una relación sentimental con uno de sus ayudantes. Cuando fue descubierto, dimitió de su cargo. Su testimonio es conmovedor. Asegura que cuando se dio cuenta de que era gay, en su adolescencia, empezó a leer sobre la cuestión. Todo lo que leyó era tan horrible, tan deshonesto, tan difamante, que no tuvo fuerzas para seguir su propio camino. Si se hubiera declarado gay habría pasado por un calvario, de modo que eligió otro modo de calvario: buscó a una chica y se casó con ella.

He visto *Outrage* con apasionamiento y con emoción, pero una vez más he sido incapaz de entender la médula psicológica de la hipocresía. He comprendido siempre a los cobardes, a los que, como McGreevey, no se atrevieron a 'decepcionar' a su familia y fingieron ser lo que no eran. Me ha costado más comprender que alguien esté dispuesto a arruinar su vida y la de otra persona casándose para mantener las apariencias: es una tortura y una crueldad. Y nunca he logrado penetrar en la mente de quienes no solo niegan su naturaleza sino que se dedican a perseguir o acosar a los que la aceptan y la defienden con orgullo. El senador que después de votar en contra de las leyes de derechos gays se va corriendo a buscar un chapeiro; el sacerdote que, limpiándose aún los restos de una felación, sube al púlpito para clamar contra el pecado de la sodomía. Por eso, porque no tengo capacidad de comprenderlos, soy partidario de sacarlos de las madrigueras.

LUISGÉ MARTÍN ES ESCRITOR. SU ÚLTIMA OBRA PUBLICADA ES LA NOVELA LAS MANOS CORTADAS (ALFAGUARA).